

# “Vivir bien” o pasos en la construcción de un nuevo imaginario socio-cultural original

Esteban Judd'  
.....

## 1. ¿Un nuevo fenómeno o rescate del pensamiento de sabiduría originario?

**E**n tan poco tiempo ha ganado fuerza en países como el nuestro y en otros con una presencia de identidad indígena americana la propuesta de un modo de pensar y actuar que, a primera vista, parece novedoso pero goza de raíces en la sabiduría ancestral de estos pueblos. Desde las distintas particularidades de nuestro mundo tan cercano el concepto de *vivir bien*, *Suma Qamaña* en aymara y *Sumak Kawsay* en quechua, ha despertado la atención de pueblos en otras partes con un mensaje universal y esperanzador en un momento de crisis de valores en la familia humana y planetaria. Aquí en Bolivia el *vivir bien* ha cobrado una relevancia abrumadora a todo nivel social y cultural y fundamentó la amplia convocatoria para la

**El *Suma Qamaña* ofrece una alternativa a la humanidad en su búsqueda de modelos y proyectos de sentido: vivir de una manera cualitativa diferente, con sensibilidad y apertura al reencanto con la Naturaleza y la construcción de relaciones humanas más igualitarias y justas.**

*Cumbre del cambio climático y los derechos de la Madre Tierra* celebrada masivamente en Cochabamba en abril de 2010 ante un público internacional diverso y numeroso.

Tanto en círculos oficiales del gobierno como en el vocabulario popular cotidiano el *vivir bien* abre nuevas pistas de reflexión más profunda para responder a los desafíos en este cambio de época. Por ejemplo, en la Asamblea General de las Naciones Unidas se recordó al Padre Miguel D'Escoto que difundió el concepto en varios de sus discursos sobre la crisis ecológica. Igualmente el gobierno boliviano lo ha adoptado como hilo conductor de su gestión y ocupa un lugar fundacional en la nueva Constitución del Estado Plurinacional. Varias autoridades del gobierno siguen explicitándolo en diferentes ámbitos nacionales e internacionales. Así se ha tomado fuerza en el discurso oficial del gobierno.

Frente al discurso de la modernidad con su fe ciega en el progreso y en la adquisición de más y de vivir mejor, el *Suma Qamaña* ofrece una alternativa a la humanidad en su búsqueda de modelos y proyectos de sentido:



1 Butte, Montana EE.UU., 1945. Maestría en Literatura Latinoamericana, en Teología y doctorado en Sociología de la Religión. Experiencia misionera en Puno y Cusco (Perú, 1975-2002) y en Cochabamba (Bolivia, 2002-2015). Director del Instituto de Pastoral Andina (IPA) en Cusco, 1987-1990. Miembro del Consejo General de la Sociedad Misionera de Maryknoll, 1990-1996. Director de la Pastoral Universitaria, Universidad Nacional del Altiplano, Puno, 1997-2002. Director del Centro Misionero Maryknoll en América Latina (CMMAL), 2002-2007, 2013-2015. Miembro de AMERINDIA, 2002-2015. Presidente del Instituto Latinoamericano de Liderazgo Cristóforo (ILLC), 2009-2015.

vivir de una manera cualitativa diferente, con sensibilidad y apertura al reencanto con la Naturaleza y a la construcción de relaciones humanas más igualitarias y justas.

## 2. Antecedentes históricos del *vivir bien*

Se puede decir que el *vivir bien* tiene una larga trayectoria en el pensar de carácter utópico americano que ha cobrado tanta resonancia entre los pueblos americanos desde la época colonial cuando llegaron los europeos a este continente. El mejor representante del nuevo pensar sigue siendo el cronista indígena Guamán Poma de Ayala del siglo XVII cuyos escritos ilustrados con dibujos ofrecen no solamente una descripción de la vida colonial y una denuncia de los abusos del poder de los españoles sino que plantea alternativas comunitarias inclusivas. Dentro de su lenguaje del *pachacuti* o *el mundo al revés* se busca crear relaciones entre los pueblos andinos y españoles a base de criterios de igualdad e intercambio de saberes. Quizás encontramos en Guamán Poma de Ayala una de las primeras expresiones del diálogo intercultural tan anhelado y planteado hoy.

Recién los *Foros Sociales Mundiales* asumen conceptos parecidos al *vivir bien*, a veces no tan explícitamente pero con variaciones semejantes, al convocar a gente con propuestas alternativas y comprometida con el proyecto de transformación social en una globalización *desde abajo*. El largo pero fructífero proceso de los últimos años en la ONU de formular y aprobar los *Derechos de los Pueblos Indígenas* ha dado lugar al cambio epistemológico detrás del *vivir bien*, al ver estos derechos en su dimensión comunitaria como complemento a la *Declaración de los Derechos Humanos* de 1947 que enfatizó los derechos individuales. En efecto, a diferencia de éstos, sin embargo, el discurso de los pueblos indígenas amplia nuestro entendimiento al conjunto de derechos socio-culturales como el derecho al territorio y a espacios sagrados, que permite el lanzamiento del *vivir bien* en la propia cosmovisión indígena.

Desde el mundo eclesial y ecuménico, en los últimos veinte años hay antecedentes notables en la articulación de la noción, que nacen en encuentros nacionales e internacionales sobre *teología india*, donde se realiza un intercambio intercultural e interreligioso en un ambiente de respeto por

el pluralismo. En cuanto reflexión teológica original, sin embargo, no siempre ha gozado de aprobación oficial, más bien, ha provocado sospechas, pero es preciso señalar que estos espacios permiten la articulación de modos de pensar y actuar desde tradiciones ancestrales y vivencias de reciprocidad e inclusión, sin menospreciar las identidades eclesiales. Hablar en lenguajes indígenas, como por ejemplo *la tierra sin mal*, sugiere alternativas a los modelos actuales más allá de la inculturación.



## 3. Creación de un nuevo imaginario socio-cultural y religioso

Creo que fenómenos duraderos como el *vivir bien* no siempre caben en las categorías aceptadas en el sentido académico de la filosofía y las ciencias sociales del mundo occidental. Hablar de un nuevo paradigma, o de *otra lógica*, que se opone a los paradigmas de la modernidad y del pensamiento post-moderno, no logra captar suficientemente algo tan amplio como las distintas dimensiones del *vivir bien*. Sin embargo, nos ayuda saber cómo funcionan los *imaginarios sociales* para lograr conseguir una terminología, que es al menos funcional y útil, si no provisional, pero no agota la originalidad, la riqueza y la potencialidad del *vivir bien*. Un imaginario social, según el filósofo canadiense católico Charles Taylor, entre otros, se forma a partir del conjunto de prácticas, costumbres, modos de percibir la realidad, ritos y mitos de lo que él llama un *repertorio* no fijado en tiempos y espacios rígidos y definidos por nuestras categorías, porque siempre está abierto a incorporar y asumir nuevos contenidos y articulaciones en distintos contextos socio-culturales.

También ayuda a entender mejor el fenómeno y la propuesta del *vivir bien* la articulación de la conciencia presente en el

proceso de *descolonización*, muy pertinente como propuesta alternativa. Los pueblos indígenas ya están comenzando a pasar del lamento y de la clandestinidad para reclamar un nuevo lugar *epistemológico*, mientras todavía persisten rasgos de mentalidad colonial en el imaginario de algunos pueblos indígenas. Entendido de esta manera, los pueblos originarios están ofreciendo la originalidad de su modo de pensar y su propia lógica sobre la base de un diálogo abierto a todas las personas y comunidades. Se va hacia la coexistencia en vez de confrontación, separatismo o exclusión. *Vivir bien* es una invitación abierta a relacionarse de otro modo respetando la igualdad y la diferencia del *otro*, que ha pasado de ser objeto a asumir un protagonismo.



Accedemos mejor a comprender el *Suma Qamaña* y el amplio repertorio de su imaginario tomando en cuenta la particularidad de la cosmovisión aymara y su proceso cognitivo donde hay maneras distintas de entender los ciclos de tiempo. Por ejemplo, el aymara ve el futuro no como los occidentales en forma lineal, sino como un proceso de caminar atrás hacia el futuro. Es decir, hay formas lingüísticas particulares

**Accedemos mejor a comprender el *Suma Qamaña* y el amplio repertorio de su imaginario tomando en cuenta la particularidad de la cosmovisión aymara y su proceso cognitivo donde hay maneras distintas de entender los ciclos de tiempo.**

***Vivir Bien* cuestiona los fundamentos sobre los que hemos confiado y propone otro estilo de vida más en armonía con la Naturaleza y más atento al valor de la vida, ofreciendo en su lugar una ética de convivencia.**

de entender como uno se ubica en su lugar frente al tiempo y al espacio de la *pacha*.

#### 4. Interpelaciones del *vivir bien*

- 1) Este nuevo paradigma pone en tela de juicio los proyectos de las grandes ideologías de la modernidad, ya obsoletas e irrelevantes para nuestra época, el capitalismo y el marxismo dogmático, que dejaron de responder a las necesidades del pueblo y que nos han llevado a la destrucción del proyecto humano. *Vivir bien* cuestiona los fundamentos sobre los que hemos confiado y propone otro estilo de vida más en armonía con la Naturaleza y más atento al valor de la vida ofreciendo en su lugar una ética de convivencia. En América Latina *vivir bien* interpela a los gobiernos de tinte socio-democrático para reexaminar aquella tendencia de volver a una dependencia económica mediante la extracción de minerales sin pensar en las consecuencias para el medio ambiente y su sostenibilidad. El valor ético del *vivir bien* depende de no confundir los medios y los fines, como es la práctica común y corriente en el mundo actual. Además, en vez de la renovación de un supuesto contrato social, propone formar pactos o alianzas en el sentido bíblico dentro de un diálogo de convivencia. Marca, por ende, el fin de la llamada *metáfora mecanizada* que ha conducido a la dominación y la destrucción del medio ambiente.
- 2) Para quienes viven un compromiso eclesial desde trayectorias de fe, el *vivir bien* presenta desafíos a escuchar otras voces desde los márgenes, incorporando la sabiduría de los pueblos originarios. Nos llama a ceder nuestro protagonismo a los nuevos actores y a construir juntos un imaginario más allá de dogmatismos e imposición de discursos religiosos, a veces

vacíos de contenidos. Nos hace repensar y expandir la forma en que entendemos y vivimos la práctica de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y sus principios del bien común, solidaridad, y subsidiaridad. ¿De qué manera está en sintonía la DSI con los principios que nacen de este nuevo lugar epistemológico? De igual manera, cuestiona nuestro discurso oficial que puede ir en contra del proyecto popular. En efecto, como *Aparecida* ha señalado, el drama de nuestro tiempo en América Latina es la pérdida del sentido de vida, por tanto, en esta realidad, el concepto y repertorio del *vivir bien* ofrece un modelo y contenidos que resaltan el mensaje de los líderes católicos latinoamericanos. Agregamos a esto la pérdida del sentido de asombro frente a la Creación. Igualmente, tomando en serio este imaginario, podemos rescatar y releer toda la tradición contemplativa a la luz de prácticas vividas desde *otras lógicas*. En gran medida, el *vivir bien* plantea retos e interpelaciones para el discurso teológico. Así, por ejemplo, la obra y el pensamiento de teólogos y teólogas, como es el caso de Leonardo Boff e Ivonne Gebara que anticiparon estos cambios de paradigmas y el surgimiento de nuevos discursos e imaginarios alcanzables a todas las personas.

- 3) El *vivir bien* implica reformular el proyecto educativo escolarizado –criatura del proyecto de la modernidad– y sus modelos rutinarios y replicados, que ya no sirven para el desarrollo humano y la formación de las futuras generaciones. Hace un tiempo la Comisión Internacional ‘Delors’ (1997) planteó como uno de los pilares para la educación en el Siglo XXI el *aprender a aprender*, sobre todo el *aprender de vivir juntos*. Asimismo, todo el proyecto de educación popular necesita repensar sus métodos frente a esta propuesta de los pueblos originarios, sin perder su compromiso con la lógica de otra pedagogía más apropiada a las situaciones desiguales presentes.
- 4) Los mismos pueblos indígenas se confrontan ante el desafío de examinar su adhesión a las falsas promesas de la modernidad y su proyecto, con las contradicciones internas en sus prácticas y estrategias y la persistencia de una mentalidad colonizadora consciente e inconsciente en su actuar. Hace muchos

años Xavier Albó en un ensayo provocador y polémico subrayó la presencia y la persistencia de la *paradoja aymara* del sentido comunitario de solidaridad por un lado y, por el otro, un marcado individualismo que amenaza estos vínculos de solidaridad. El poder moral que viene del *Suma Qamaña* necesita ser aplicado para construir relaciones de consenso e inclusión a todo nivel. De no ser así, pierde su capacidad de convocatoria para iluminar las grandes cuestiones del momento y alternativas a ellas.



El nuevo imaginario del *vivir bien* no solamente plantea retos e interpelaciones a instituciones que se encuentran en situaciones críticas de pérdida de sentido debido a la crisis de valores y modelos obsoletos, sino que aparece en un momento oportuno para expandir nuestros horizontes con nuevas perspectivas de potencialidad para revertir el modelo de desarrollo humano dominante. Nos enseña a subsistir, conscientes de los límites, y a abrazar posibilidades pocas veces imaginadas de construir narrativas de superación y sembrar semillas de un proyecto futuro sostenible en base de una *memoria actuante*.

**El poder moral que viene del *Suma Qamaña* necesita ser aplicado para construir relaciones de consenso e inclusión a todo nivel. De no ser así, pierde su capacidad de convocatoria para iluminar las grandes cuestiones del momento y alternativas a ellas.**